

Una ambiciosa antología poética

J.C. Iván Canelas Arduz no es de los que necesitan armar ruido en torno suyo: trabaja y esto le basta. He conocido su faceta editorial (anteriormente había adquirido dos volúmenes de escritos del curioso y riguroso profesor de Filosofía paceño, Federico Blanco Catacora), que tampoco puede calificarse precisamente de bulliciosa. Canelas trabaja en Oruro (otro signo de su amor al trabajo, al margen de los "ejes" ensordecidos) y esto le basta.

Quiero comentar una empresa mayor de su labor editorial, que lleva el rótulo de Latinas Editores (así, sin concordancia de género). Nada menos que una antología de la poesía universal (Oruro, 1996), en cuatro volúmenes, cada uno de más de trescientas páginas. Por tanto, nos ha dado un millar largo de ellas, con aproximadamente la misma cantidad de poemas.

La obra está concebida en una especie de tres círculos concéntricos, de lo lejano a lo cercano: el primer volumen está dedicado a Europa, Asia y África (pero no he sabido encontrar ninguna muestra de este continente); el segundo y tercero, a América; el cuarto, a Bolivia. El orden es alfabético de países, dentro de cada país, también se sigue el alfabeto para ordenar los autores. La cantidad de materiales por país es notablemente variable: desde un solo poema hasta más de tres docenas (Argentina, España, Perú); también varía mucho el número de poemas de un autor: oscila, de nuevo, entre una composición y más de una docena.

Aunque no de una forma sistemática, a una cierta cantidad de poetas se les ha antepuesto una información biográfica y bibliográfica más o menos breve (con mayor frecuencia en los americanos, pero no siquiera en los bolivianos lo ha podido cumplir sin excepción, lo que nos demuestra una vez más los enormes vacíos que seguimos padeciendo de acceso a las noticias).

Por definición, una antología refleja los gustos de su autor (aunque, para hacerla buena, hay que conocer del oficio y hay que estar dotado de olfato). Esta no podía ser la excepción; y me atrevo a pensar que, en más de una ocasión, lo seleccionado no ha obedecido a sus gustos, sino a sus posibilidades de obtener materiales de determinado país o autor; por ahí puede uno explicarse el evidente eclecticismo campante.

Y esto me lleva a preguntarme por los criterios empleados en la elaboración de esta amplia antología. Sobre ello nada nos dice la página de presentación que abre cada volumen; y hubiese valido la pena hacerlo, porque de ello depende la opinión que puedan formarse los lectores. Y uno no puede soslayar la sospecha de que se ha cosechado entre otra(s) antología(s) ajenas, cuyos ignotos autores proclaman, mudos, sus preferencias. Repito, el editor nos debía una explicación.

Sea como fuere, la antología está aquí. Ya quien deleite la lectura poética, encontrará amplio campo para oír el polifónico carisma poético de tantas épocas y culturas diversas. Entre otros valores, a ésta de Canelas nadie le podrá disputar un mérito: el de haber lanzado al mercado la primera que de estas dimensiones y de esta amplitud geográfica se ha impreso en nuestros lares. Y cuando uno piensa en los precios prohibitivos a que -con buena dosis de suerte- se pueden conseguir productos gemelos venidos del exterior, aquel mérito no es poca cosa.

Naturalmente, al entrar en la poesía boliviana la selección se hacía más cuesta abajo: el antologador, aquí disponía de antecesores y, sobre todo, de las mismas obras en que antologar. Nos da más de un centenar de autores prácticamente todos del siglo XX (del pasado, sólo he visto a Wallparrimachi, a los Mujía (tía y sobrino) y a Jaimes Freyre; y a ninguno de la colonia, lo que no se entiende si miramos los criterios generales aplicados, tanto a los otros continentes como a otros países de América).

Ya era de esperar que en este volumen Canelas se moviera con criterios estéticos más personales: encontramos los consagrados (Jaimes, Tamayo, Peñaranda, Cerruto, Campero Echazú, Bedregal, Alfaro, Shlmoose, Mitre...) y también a muchos otros de segunda fila, antiguos y contemporáneos. La dosificación por autores es más estricta que en los otros volúmenes, pues la cantidad de nombres presentes impedía abundar en sus textos. El volumen IV lleva un doble índice general: de autores y de poemas, ayuda que sin duda agradecerá quien entre en la antología buscando algo concreto.

Resumiendo, hay que agradecer a Canelas el esfuerzo realizado para servir al lector boliviano común con una buena ración de poesía universal. Una buena obra de caridad para los tiempos que corren...

JOSÉ M. BARNADAS,
historiador, escritor y crítico

Oro espiritual en un libro

En agosto de este año, Latinas Editoras de Oruro, logró la segunda edición de "Baladas de los Niños Mineros" de Alberto Guerra Gutiérrez, libro fundamental en la vasta obra de este poeta de enorme sensibilidad social.

Las nuevas generaciones tendrán en estas páginas, el suave arrullo de unas alas, precisamente en estos momentos en que el mundo está desgarrado por la controversia de los valores, cada vez más, en detrimento de la condición en sí del hombre.

Bella edición ésta, con ilustraciones de Alberto Medina Mendieta -del cual tengo la impresión de la pureza- que, como el poeta, nos tiene algo que decir, algo que nos acerca al elogio de la creación.

Aún suena en mis oídos cierto discurso pedagógico de un funcionario que recomendaba a los maestros evitar toda presencia del dolor en la escuela. "Es el tiempo de la alegría para ellos -decía- ¡No de la tristeza!". De modo que, con ese criterio, quedan fuera de ella, los poemas de Oscar Alfaro, los de Alvaro Yunque-, los de este singular escritor, lo que es injusto, porque esta poesía vale y mucho tanto como el testimonio que es una manera de mostrar las heridas, cuando otros tratan de ocultarlas con sospecha del tiempo. Aquí, en estos poemas, cabe bien la legitimidad de arrancar las máscaras, y el derecho de hacerlo, porque, para eso, el poeta ha recibido la llave. Hay poemas que tienen tanto sentido, que aún la burguesía propicia su difusión. Esto resulta sorprendente... Y eso que ellos hablan de los chicos de la manta.

Aquí, en Tarija, hablé con los niños chapacos en torno a la órbita de la existencia minera y de los poemas de este autor orureño. Afirmando, como siempre lo hice, que la poesía cuando es buena (no puede ser de otra manera) se constituye en un abrazo de solidaridad y de crecimiento interior y que llega a sus destinatarios para ayudarles a encontrar el camino sin el apoyo de muletilas de inválido. Aquí también, como en los centros mineros, el dolor se campea en la ciudad. Hay niños en la calle con la mano extendida, hay "changuitos" sarmentosos que se ganan la vida haciendo todas las cosas que uno pueda imaginar -lavadores de automóviles, taladores de árboles, chicos de la escalera en los cementerios, aguateros, carne de cañón de la tristeza periurbana.

La poesía boliviana para niños tiene ya algunos notables memoriales. Estos poseen peso y consistencia (lo que faltan son críticos de verdad y estudiosos en serio). Y falta también un estímulo a la buena producción. Latinas Editores está en tal camino prometedor...

"Baladas de los Niños Mineros", como "Cara Sucia" de Camarlinghi, - otro libro de hitos literarios en nuestro país-, es un excelente aporte destinado a lectores principales. Tiene Duende... Se diría, un inquebrantable lazo del amor.

UNA FUENTE DE...
crítico literario...
aportes a la bibliografía...

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura